

I CONGRESO DE DESARROLLO LOCAL Y PATRIMONIO

HOYO DE MANZANARES

DIEZ AÑOS EN EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LA CABILDA

No voy a entrar en el debate de si la iglesia del yacimiento arqueológico de La Cabilda es visigoda o no, o si incluso llega a ser una iglesia, o un lugar de culto. Dejo ese debate para los arqueólogos. Yo no tengo esas credenciales. Soy un simple vecino que durante siete años ha tenido la curiosidad de conocer la historia antigua de Hoyo. Permítanme que comparta con ustedes mis reflexiones sobre el yacimiento de La Cabilda. Les habla un profano, no un especialista.

Creo que estaremos todos de acuerdo en que dicho yacimiento corresponde a un asentamiento primitivo, que es el origen de la actual población de Hoyo de Manzanares.

En mi opinión hay tres hechos fundamentales que caracterizan a dicho yacimiento: a) está en un lugar apartado, b) con escasez de agua y c) en las estribaciones del monte de El Pardo, por no decir en el mismo monte, lo que tiene sus ventajas e inconvenientes, como luego veremos.

En primer lugar: está en un lugar apartado. No está en una vía de comunicación, como lo están los pueblos colindantes de Torrelodones y Colmenar Viejo. El yacimiento arqueológico está situado en la ladera sur de la sierra de Hoyo de Manzanares, o de Serrejón, si ustedes prefieren. Dicha sierra constituye una auténtica barrera geográfica. Por esta razón, por estar situado en un lugar apartado, hoy en día Hoyo tiene mucha menos población que Torrelodones o Colmenar Viejo. En la Antigüedad fue un lugar recóndito, propicio para que en él se asentaran anacoretas y eremitas, lejos del mundanal ruido. Un hecho que no hay que descartar.

En segundo lugar es un sitio con escasez de agua. Durante muchos meses del año no llueve y cuando llueve, lo suele hacer torrencialmente, no de forma suave y continua, como el orvallo asturiano. No hay agua fluyente de forma permanente. Por eso no es de extrañar que en el yacimiento arqueológico se hayan encontrado restos de un aljibe y de un abrevadero como hoy nos han expuesto, para almacenar el agua de lluvia. La escasez de agua conlleva que en tiempos remotos hubiera poca población. Y esto ha sido así durante siglos, hasta que han llegado las obras del Canal de Isabel II (CYII). Si la población de Hoyo se hubiera abastecido exclusivamente del agua de lluvia caída sobre la sierra de Hoyo, no hubiera pasado de los 400 habitantes que ha habido durante muchos siglos. Si Hoyo de Manzanares hoy tiene una población cercana a los nueve mil habitantes es

gracias al CYII, que abastece de agua procedente, no de un único embalse, sino de una red de embalses que están interconectados. Una gran obra de ingeniería que conviene conocer, por lo que yo propongo a la señora Alcaldesa, aquí presente, que promueva unas conferencias en la que los expertos del CYII expliquen las obras de abastecimiento y depuración de las aguas; precisamente ahora, que estamos pagando en el recibo del agua los costes de renovación de la red de distribución de agua, para que no haya pérdidas en la red municipal de distribución.

Antaño, la villa de Madrid no se abastecía de las aguas del Manzanares, porque el río fluye muy por debajo del antiguo Alcazar y de la medina musulmana. Para abastecer a la población el agua se tendría que elevar por la Cuesta de San Vicente o de la Vega. Madrid se abastecía de los numerosos acuíferos que tenía, como consta en el lema grabado en los escudos de las milicias de Alfonso VIII: “*Fui sobre agua edificada, mis muros de fuego son, esta es mi insignia y blasón*”. El milagro también se produjo en Madrid con el CYII. Por eso puede ser hoy una gran ciudad de tres millones y medio de habitantes.

Este comentario es extensivo a la Comunidad de Madrid en su conjunto, a la que pertenece Hoyo de Manzanares. Gracias al CYII se puede abastecer de agua hoy a una población de siete millones de habitantes, un millón menos que las cuatro provincias catalanas, que tienen una extensión territorial cuatro veces mayor que la de Madrid. El CYII es el bien máspreciado de la Comunidad de Madrid; por eso hay que conocerlo, cuidarlo y defenderlo.

En mi opinión, cualquier asentamiento humano, por primitivo que sea, como el de La Cabilda, tiene que reunir tres condiciones: tiene que tener agua, alimentos y energía.

Aunque del agua acabamos de hablar, quiero recordar que si se va al Museo Arqueológico Regional, situado en Alcalá de Henares, se puede leer en un panel que los visigodos se asentaban preferentemente al lado de los ríos. Por eso, el rey Leovigildo construyó la indiscutible ciudad visigoda de Recópolis, que lleva el nombre de su hijo Recaredo, y que está situada junto al Tajo, en Zorita de los Canes, actualmente en ruinas. Esta es una de las *muchas* razones por las que considero poco probable que el yacimiento arqueológico de La Cabilda estuviera poblado por visigodos. No se discute que fuera de la época visigoda, sino que se considera poco probable que sus habitantes fueran visigodos; si es que se estimula el pensamiento crítico, *como se afirma que se hace con los jóvenes en las charlas de divulgación, tal y como se nos acaba de presentar.*

Nos queda por hablar de los alimentos y de la energía.

Por estar el yacimiento de la Cabilda en las estribaciones del monte de El Pardo, a lo largo de toda la historia, ha gozado de abundante caza: conejos, venados y jabalíes, como bien ha dejado Velázquez constancia en su famoso cuadro. Además no es de extrañar que en el antiguo asentamiento de La Cabilda existieran animales domésticos: gallinas, cerdos, ganado vacuno y caprino, más que ovino. Tenemos constancia por las alcabalas del siglo XVII que a la duquesa del Infantado se le tenían que hacer todos los años entrega de dieciocho gallinas vivas y gordas. *Aunque no se hayan encontrado restos de huesos de estos animales domésticos, por la acidez del granito del yacimiento de La Cabilda, no quiere decir que no los hubiera. De acuerdo con la exposición de Charo Gómez, se han encontrado restos óseos de estos animales domésticos, incluyendo el perro, en los yacimientos de Colmena Viajo. Así pues, por pura lógica y por los hallazgos arqueológicos de Colmenar está probado que en el asentamiento antiguo de La Cabilda habría suficientes alimentos; aunque obviamente carecían de la abundancia, diversidad y calidad de los productos que hoy se exponen en los supermercados locales de Hoyo, que proceden de España y de otras partes del mundo.*

El último punto que nos resta por abordar es el de la energía. Por supuesto, me refiero a la energía calorífica que el hombre necesita para calentarse en los duros inviernos y para cocinar los alimentos. En el asentamiento de La Cabilda energía no faltaba, porque disponía de abundante leña, lo que no ocurría en muchos otros pueblos de Castilla, que a falta de leña se calentaban con la paja que quemaban en las glorias o falso suelo de las viviendas, equivalente al actual suelo radiante. Esto se puede ver hoy perfectamente en las villas romanas de La Olmeda y la Tejada de la provincia de Palencia.

(<https://www.villaromanalaolmeda.com/https://www.villaromanalaolmeda.com/>)

(<https://www.palenciaturismo.es/visitar/lugares-interes/villa-romana-tejada>)

Obviamente, el poder calorífico de la paja es mucho menor que el de un tronco de encina. *Los pobladores de La Cabilda, en este sentido, eran afortunados.*

Recuérdese que todos los años, como parte de las alcabalas, los lugareños de Hoyo tenían que hacer entrega a la señora duquesa del Infantado de tres

carretadas de leña, puestas en el lugar de Madrid que ésta designara. Durante siglos la leña de los montes de la sierra de Hoyo era un bien muy preciado y la única fuente de energía que tenían los habitantes de Madrid para calentarse y cocinar sus alimentos. Por esto, los extensos bosques que había en la sierra de Hoyo fueron esquilados, como bien dice el cura párroco de Hoyo, don Francisco Ignacio Muñoz en 1786, en su respuesta al cuestionario del cardenal Lorenzana.

Esta situación cambió cuando en el siglo XIX se explotaron nuevas fuentes de energía, como el carbón y, posteriormente, el petróleo. Es decir, los combustibles fósiles hoy tan injusta y excesivamente denostados. Con su descubrimiento y utilización dejaron de esquilarse los bosques de Hoyo y, gracias a ello – y al CYII- , la población de Madrid ha podido incrementarse hasta los tres millones y medio de habitantes.

De no haber sido así; es decir, de no contar con el Canal de Isabel II ni con las nuevas fuentes de energía, Madrid no hubiera pasado de ser un poblachón manchego, como bien decía Mesonero Romanos en el siglo XIX y hubiera esquilado los valiosos montes de Hoyo y alrededores, por el necesario consumo de la leña.

JUAN MANUEL BLANCO ROJAS

LAS COLINAS

30 de noviembre de 2024